

# *Ambientalismo y religión:*

Vínculos entre la crisis ambiental contemporánea y el legado judeocristiano

# *Environmentalism and religion:*

Bonds between the environmental crisis and the Judeo- Christian legacy

*Recibido para evaluación: 04 de Septiembre de 2008*

*Aceptación: 23 de Noviembre de 2009*

*Recibido versión final: 1 de Diciembre de 2009*

**Alejandro Rico Méndez<sup>1</sup>**

## RESUMEN

El objetivo del presente artículo es reflexionar sobre el tema ambiental desde una perspectiva religiosa. Concretamente, se analiza de forma exhaustiva el papel de las creencias religiosas en la constitución de la problemática ambiental contemporánea, teniendo en cuenta que esta dimensión del fenómeno continúa siendo poco estudiada, lo que dificulta su comprensión. Para ello en un primer momento, se muestra como la herencia judeocristiana ha cumplido una función neurálgica, aunque muchas veces poco evidente, en la constitución de muchos de los elementos estructurales que han favorecido el surgimiento de la actual crisis ambiental. Pese a lo anterior, en un segundo momento, se indica como simultáneamente en dicho legado cultural, se encuentra una gran cantidad de elementos que favorecen el cuidado y la preservación ambiental. No sobra anotar que dicho análisis se ha llevado a cabo a partir de la revisión minuciosa de los documentos de mayor relevancia, difusión y actualidad que existen al respecto, tal como se podrá apreciar en la bibliografía.

Una de las conclusiones del trabajo es que contrario a lo que podría pensarse, son muchas más las cosas que el judeocristianismo puede aportar a la preservación del ambiente que a su degradación, razón por la cual entre ambientalistas y religiosos, es posible establecer y fortalecer diferentes tipos de alianzas en pro de la construcción de un mundo mejor.

**Palabras Clave:** Desarrollo sostenible, Ecoteología, Sociología de la religión, Sociología ambiental.

## ABSTRACT

The objective of the present article is to analyze the environmental topic from a religious perspective. Concretely here is analyzed in an exhaustive way the paper of the religious beliefs in the constitution of the contemporary environmental problem, keeping in mind that this dimension of the phenomenon continues being little studied, what hinders its understanding. To reach this objective, in a first moment, it is shown as the Judeo-Christians inheritance has had a neuralgic function, although many times not very evident, in the constitution of many of the structural elements that have favored the emergence of the current environmental crisis. In spite of the above-mentioned, in a second moment, it is indicated as simultaneously in this cultural legacy, there is a great quantity of elements that propitiate the care and preservation of the environment. Although it is evident in the bibliography, it is necessary to clarify that this analysis has been carried out making a meticulous revision of the documents of more relevance and diffusion that exist in this respect.

One of the conclusions of the study is that contrary to what could be thought, the Judeo-Christian legacy can contribute more to the preservation of the environment than to its degradation. Therefore between environmentalists and religious it is feasible to settle down and to strengthen different types of alliances for the construction of a better world.

**Key Words:** Sustainable development, Ecotheology, Sociology of the religion, Environmental sociology.

---

**1. Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia (Est) Maestría en Educación. mail: alexrico\_50@yahoo.com**

*Este trabajo fue elaborado en el desarrollo de mis actividades como docente- investigador de la Fundación Universitaria San Alfonso.*

## 1. COMENTARIOS PRELIMINARES



En el presente artículo se reflexiona sobre la problemática ambiental contemporánea, desde una perspectiva religiosa. Para ello, es necesario hacer algunas precisiones de carácter conceptual y metodológico. En ese sentido de antemano se aclara que aquí básicamente se hará alusión a los aspectos relacionados con el cristianismo, por ser ésta la religión dominante en sus diferentes variantes, en todo el continente americano.

Dicho lo anterior, también es necesario precisar que cuando en el presente texto se hable de ambiente, se estará haciendo referencia a aquel sistema complejo producto de la interacción entre los sistemas naturales (físicos y biológicos) y los sistemas sociales (culturales, económicos, políticos y religiosos), cuya verdadera comprensión sólo es factible desde una perspectiva interdisciplinaria fundamentada en el diálogo de saberes. Desde este enfoque, el concepto de ambiente abarca los referentes teóricos de disciplinas como la biología, la ecología y demás ciencias afines, pero necesariamente va más allá al tratar de establecer sinergias entre éstas y las ciencias sociales, para comprender, desde una visión más amplia, las relaciones de interdependencia que los seres humanos mantienen con su entorno (Carrisoza, 2000).

Visto así, las dimensiones religiosa y espiritual -que a pesar de sus diferencias conceptuales a lo largo de este trabajo se utilizarán como sinónimos- son necesariamente dos elementos a considerar en el estudio de las cuestiones ambientales, incluso en aquellas sociedades más seculares. Esto se debe a que una cosa es que un determinado grupo social haya dejado de profesar una fe, y otra muy distinta que se haya despojado de su respectivo ethos, entendido éste último como el conjunto de comportamientos institucionalizados en un cierto grupo social, derivado del seguimiento de un determinado código ético de origen laico y/o religioso.

Uno de los mejores ejemplos para ilustrar esta situación se encuentra en la ya clásica obra del sociólogo alemán Max Weber, titulada *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. En ella se muestra con meticulosidad como diferentes sectores de la sociedad europea, luego de haber emprendido procesos de secularización en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana, continuaron actuando por varios siglos más influenciados por un sistema de preceptos éticos, que originalmente tuvieron su origen en la ética calvinista.

Parafraseando al ex profesor de la Universidad de California Lynn White Jr. (1967: 1204), se puede afirmar que las relaciones que los seres humanos mantienen con su entorno natural, están profundamente condicionadas por sus creencias religiosas. Por ello, este autor, de cierta forma dándole la razón a Weber, sostiene que incluso en aquellos territorios donde religiones como el cristianismo han ido perdiendo fuerza, sus valores y formas de ver el mundo continúan siendo asombrosamente vigentes en su diario vivir<sup>1</sup>. Señalamientos como éstos sugieren que para comprender el comportamiento de una sociedad, independientemente de si ésta se reconozca como creyente o no, es indispensable indagar por los motivos que yacen en la base de su proceder, los cuales habitualmente están condicionados por sus respectivas convicciones socioculturales y por ende religiosas. En el caso específico del tema ambiental, retomando las palabras del Papa Juan Pablo II, es claro que "la relación que el hombre tiene con Dios determina la relación del hombre con sus semejantes y con su ambiente" (1997).

## 2. LA CRISIS AMBIENTAL Y LOS MOVIMIENTOS AMBIENTALES

Alrededor de 1950, el hombre moderno empieza a percatarse de los impactos ambientales derivados del modelo económico que se había comenzado a institucionalizar en Europa desde comienzos de la revolución industrial, lo que se vio reflejado en una serie de estudios que comenzaron a salir a la luz pública, tales como *La Primavera Silenciosa* (Rachel Carson, 1962), *Los Límites del Crecimiento* (Club de Roma, 1972) y *Nuestro Futuro Común* (ONU, 1982). En estos informes y en muchos más que aparecieron por esos años, se da cuenta del acelerado proceso de deterioro al que está siendo sometido el planeta, mediante la documentación de fenómenos como el calentamiento global, la destrucción de la capa de ozono, la deforestación

1. *Literalmente White escribe: «Certainly the forms of our thinking and language have largely ceased to be Christian, but to my eye the substance often remains amazingly akin to that of the past. Our daily habits of action, for example, are dominated by an implicit faith in perpetual progress which was unknown either to Greco-Roman antiquity or to the Orient» (1967:1204).*

de los bosques tropicales, la extinción de culturas milenarias y el deterioro de los recursos naturales en general (Gómez, 2001: 61).

Auspiciado por este modelo en el transcurso de las últimas cinco décadas, las economías mundiales alcanzaron tamaños que nunca antes se habrían podido imaginar, aumentando así la presión sobre los recursos naturales, pero sin que ello contribuyera a cerrar las desigualdades existentes entre ricos y pobres. Ya en 1992 -antes de que el neoliberalismo pariera su más reciente hijo: la crisis económica y financiera mundial del 2008 y 2009- el Informe de Desarrollo Humano de ese año indicaba que, en términos generales, la desigualdad en el mundo había aumentado desproporcionadamente, aun cuando en los últimos decenios la economía global había crecido más que nunca. De acuerdo con este reporte:

En 1960, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que los del 20% más pobre. En 1990, el 20% más rico estaba recibiendo 60 veces más. Esta comparación se basa en la distribución entre países ricos y pobres. Si, además, se tiene en cuenta la distribución desigual en el seno de los distintos países, el 20% más rico de la gente del mundo registra ingresos por lo menos 150 veces superiores a los del 20% más pobre (PNUD, 1992: 18).

Pese a lo anterior, en el transcurso de unos pocos lustros, el modelo y la racionalidad económica de los países del norte se convirtieron en el paradigma de desarrollo dominante en la mayor parte del globo terráqueo<sup>2</sup>, lo que contribuyó enormemente a agravar su crisis ambiental<sup>3</sup>. Un ejemplo que ilustra muy bien las implicaciones de la hegemonía de este modelo de progreso sobre las dinámicas de la humanidad lo constituye *La Revolución Verde* que comenzó alrededor de 1950 en Estados Unidos, pero que poco después se difundió a otras naciones. Su supuesto objetivo, acabar con el hambre en el mundo; sus medios, el uso intensivo de agroquímicos para incrementar la producción; sus resultados, el envenenamiento y la muerte de muchas especies, entre ellas el hombre, y la destrucción de varios tipos de ecosistemas, además de un aumento significativo en la pobreza rural y en desigual distribución mundial de alimentos (Ver: FAO, 2010).

Hoy, luego de varias décadas de la llegada de la revolución verde -y ya con cientos de especies vegetales y animales modificadas genéticamente alrededor del planeta, producto de su segunda fase-, hay que reconocer que efectivamente la producción mundial de alimentos aumentó significativamente, pero a unos costos sociales y ambientales tremendamente altos, dejando la raíz del problema -sus aspectos socioculturales y político- económicos-, prácticamente intacta. Por tal motivo, según el último informe de la FAO, "El hambre en el mundo alcanzó un récord histórico en 2009, con 1.020 millones de personas que pasan hambre a diario" (2009: 1), no por escasez de alimentos, ni por la carencia de la tecnología necesaria para cultivarlos, sino por su mala distribución y por los efectos derivados de la crisis económica mundial. Paradójicamente, mientras que en los países en vías de desarrollo la gente literalmente se muere de hambre, en naciones como Estados Unidos los índices de morbilidad y mortalidad asociados con la obesidad son cada vez más elevados (WHO, 2000). Esto indica claramente que los problemas que supuestamente pretenden solucionar este tipo de "revoluciones", se deben más a la injusticia social que a la escasez alimenticia propiamente dicha.

Como se ha podido apreciar a lo largo de la historia, mediante muchos más ejemplos como el de la aludida revolución, el modelo de desarrollo predominante que tuvo sus orígenes en la Unión Europea y en Estados Unidos, ha derivado en todo tipo de catástrofes ambientales. En el marco de dicha coyuntura y mediante la incorporación de diferentes elementos de carácter científico, político y religioso, se fueron gestando a mediados de los años 60 una gran variedad de grupos sociales bastante heterogéneos, cuyo único interés común parecía ser la preocupación por la naturaleza. Estas agrupaciones, denominadas genéricamente ambientalistas o ecologistas, tuvieron sus orígenes en los países más desarrollados<sup>4</sup>, pero rápidamente se expandieron por toda la tierra a medida que se fue haciendo más evidente su deterioro.

Con el pasar de los años, estos movimientos junto con aquellos que de una u otra forma compartían sus preocupaciones e intereses, comprendieron que la crisis ambiental nunca se podría solucionar si el hombre no cambiaba radicalmente el tipo de creencias que estaban en la base del modelo de progreso hegemónico. Por ello, en 1972, en la Conferencia de Estocolmo (Suecia), representantes de diferentes estados del mundo se reunieron por primera vez para

---

*2. Éste parece fundamentarse en los siguientes principios: el hombre es un ser superior y como tal, es el centro de todas las cosas. Por ello no necesita adaptarse al ambiente natural, ya que puede modificarlo de acuerdo a sus necesidades; los principales propósitos de la especie humana son producir y consumir ilimitadamente, ya que los recursos naturales son infinitos y sólo existen para su aprovechamiento; el libre mercado de la mano de la ciencia y la tecnología podrán solucionar todos los problemas que se deriven de este modelo, siempre y cuando los Estados no se entrometan.*

*3. Al respecto, el Papa Juan Pablo II escribía en 1997: «Así, el ambiente se ha convertido con frecuencia en una presa, en beneficio de algunos fuertes grupos industriales y en perjuicio de la humanidad en su conjunto, con el consiguiente daño para el equilibrio del ecosistema, de la salud de los habitantes y de las generaciones futuras».*

*4. No fue casual que esas asociaciones tuvieran sus orígenes en tales naciones, ya que fueron precisamente éstas las que mayor deterioro le habían ocasionado a su entorno natural -gracias en buena parte al modelo de desarrollo industrial por el que optaron, en donde se concibe la naturaleza como una fuente inagotable de recursos- y las únicas que contaban con el conocimiento científico-técnico y los recursos financieros necesarios para evaluar la incidencia de las prácticas del hombre moderno sobre la naturaleza (Russell y Eldon, 1997: 144).*

5. A comienzos del 2010 a través del buscador Google era posible identificar cerca de 5.330.000 páginas de internet, en donde se hacía referencia a los términos «Religión y Ambiente»

Entre todas estas iniciativas, se destaca por su carácter internacional, la de La Alianza de Religiones y Conservación (*The Alliance of Religions and Conservation*), que cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas para ayudar a las principales religiones del mundo a formular, teniendo en cuenta sus propias creencias religiosas, planes ambientales que contribuyan a mejorar sus relaciones con el ambiente. En el marco de esta iniciativa, se han publicado libros de circulación internacional tales como *Many Heavens, One Earth. Faith commitments to protect the living planet (ARC-UNDP, 2009)*. Para mayor información al respecto se puede visitar la página: <http://www.arcworld.org/>

6. En 2005, el Papa Juan Pablo II preocupado por esa visión unidimensional del desarrollo escribía: «La llamada «calidad de vida» se interpreta principal o exclusivamente como eficiencia económica, consumismo desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas —relacionales, espirituales y religiosas— de la existencia». Dos años después, su sucesor, el Papa Benedicto XVI, añadía: «La destrucción del medio ambiente, su uso impropio o egoísta y el acaparamiento violento de los recursos de la tierra, generan fricciones, conflictos y guerras, precisamente porque son fruto de un concepto inhumano de desarrollo. En efecto, un desarrollo que se limitara al aspecto técnico y económico, descuidando la dimensión moral y religiosa, no sería un desarrollo humano integral y, al ser unilateral, terminaría fomentando la capacidad destructiva del hombre» (2007).

7. En palabras de Tucker and Grim: «Clearly religions have a central role in the formulation of worldviews that orient us to the natural world and the articulation of ethics which guide human behavior. The size and complexity of the problems we face require collaborative efforts both among the religions and in dialogue with other key domains of human endeavor» (1998).

reflexionar sobre la crisis ecológica, económica y social que afectaba de forma generalizada a la mayor parte del género humano. Como producto de las discusiones que allí tuvieron lugar, posteriormente en la *Cumbre de Belgrado*, se instó a que la educación ambiental se convirtiera en una de las estrategias fundamentales para hacerle frente a esta situación, teniendo en cuenta que la educación al ser la institución socializadora por excelencia, sería la mejor vía aunque de hecho no la única, para inculcar en todos los seres humanos formas más pacíficas y armónicas de relacionarse con la naturaleza (Bermúdez y otros, 2008).

### 3. AMBIENTALISMO Y RELIGIÓN

Dentro de este contexto, organizaciones religiosas de diferentes partes del globo<sup>5</sup>, junto con otros movimientos sociales, han estado trabajado en la transformación de la cultura egocéntrica, economicista y utilitaria dominante, así como en la institucionalización de una nueva propuesta de desarrollo mucho más integral que la actual<sup>6</sup>, que propenda por la satisfacción de las múltiples necesidades del ser humano de forma socialmente justa, económicamente viable y ecológicamente sostenible. En el caso de la iglesia católica, dicho interés se ha hecho evidente con una contundencia sin precedentes, en el mensaje que el Papa Benedicto XVI leyó en la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz el 1 de enero de 2010, titulado «*Si quieres promover la paz, protege la creación*».

Es un error pensar que los esfuerzos de las agrupaciones religiosas por sí solos serán suficientes para alcanzar la mencionada transformación, considerando que esta empresa supone inexorablemente cambios simultáneos en las diversas esferas del mundo social (esferas económica, política, educativa, etc.); pero por supuesto también lo es, desconocer la trascendental importancia que la dimensión espiritual puede jugar en dicho proceso, incluso en aquellas sociedades más seculares como ya se comentó al principio de este escrito.

Al respecto es importante puntualizar que, contrario a lo que mucha gente piensa, la crisis ambiental no es otro desafío más que los estados modernos podrán superar mediante la aplicación de su gran poder científico-técnico, pues ésta es desde todo punto de vista un problema de la civilización en su conjunto, que atraviesa y cuestiona profundamente las bases mismas de las sociedades contemporáneas, sus instituciones sociales y culturales, sus estructuras políticas y económicas, sus paradigmas científicos y filosóficos, sus sistemas de valores y desde allí sus más profundos sueños y aspiraciones (Noguera y otros, 2002: 4- 7). Como nítidamente se puede leer en el *Manifiesto por la Vida*.

La crisis ambiental es una crisis de la civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada al ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur), mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización (Varios autores, 2002: 315).

Si la crisis ambiental es un asunto tan complejo, entonces al hablar de desarrollo sostenible, inevitablemente se debe tener en cuenta al ser humano en sus múltiples dimensiones, sin

*excluir aspectos tan esenciales y sublimes como el espiritual y el religioso*<sup>7</sup>. Infortunadamente, tal como se puede apreciar en la mayor parte de los trabajos que se han hecho sobre el aludido concepto, esta esfera en particular no ha sido estudiada adecuadamente por el grueso de los pensadores ambientales, con excepción de aquellos que se desempeñan en campos como la teología y disciplinas a fines, lo que ha llevado a excluir, menospreciar e incluso estigmatizar, una de las piezas claves para su entendimiento integral.

La importancia de la dimensión espiritual, en la configuración del tipo de relaciones que los diferentes grupos sociales establecen con su ambiente, se aprecia perfectamente al recapacitar sobre el comportamiento que un número considerable de comunidades indígenas mantienen con su entorno. Esto se debe, en parte, a que usualmente para estas poblaciones el territorio y todos sus recursos tienen un carácter sagrado, ya que, por ejemplo, consideran a la

tierra como su progenitora y a los demás seres de la creación como sus parientes cercanos. Estas formas de ver el mundo, propician la institucionalización de relaciones bastante armónicas entre estas comunidades y los ecosistemas que las rodean, tal como se puede apreciar en los trabajos de la investigadora Olga María Bermúdez del Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia (Ver: 2005)<sup>8</sup>. Sobre el particular, Víctor Toledo comenta: «Para las culturas indígenas la naturaleza no sólo es una respetable fuente productiva, [sino que además] es el centro del universo, el núcleo de la cultura y el origen de la identidad étnica. Y en la esencia de este profundo lazo prevalece la percepción de que todas las cosas, vivas y no vivas, están intrínsecamente ligadas con lo humano» (2003: 65).

Por el contrario, para el hombre moderno:

*La tierra es un mero factor de producción; una mercancía sujeta a la compra-venta y a la fabricación de productos para acumular capital privado. La tierra y sus recursos son regalos puestos a disposición del ser humano para que los explote. El ser humano tiene que conquistar y dominar la tierra para que le satisfaga sus necesidades e intereses, por eso la tierra y toda la naturaleza pierden su significado místico, teológico y ético. Con el advenimiento del capitalismo y de la industrialización europeos cimentados en los avances científicos, comenzó a destruirse la visión mágica y misteriosa de la naturaleza. (May, 2002: 37).*



#### 4. EL LEGADO JUDEOCRISTIANO ¿CORRESPONSABLE DE LA CRISIS AMBIENTAL?

Fue precisamente eso lo que el ex profesor de la Universidad de California Lynn White Jr. argumentó en su artículo "The historical roots of our ecological crisis", publicado en 1967 en la reconocida revista Science. Allí, mediante un análisis concienzudo de algunas creencias judeocristianas, White trató de identificar aquellos elementos de origen bíblico que, según él, debido a su interpretación habrían favorecido la constitución de algunas de las causas estructurales más importantes de la actual crisis ambiental: el antropocentrismo propio de la cultura occidental y su concomitante ruptura con el orden natural.

Concretamente en dicha publicación, se hace alusión a aquellos pasajes bíblicos del Génesis en los que se lee que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza para que poblara y dominara la tierra. De acuerdo con White, éstas fueron algunas de las creencias que favorecieron, principalmente entre los herederos de los valores judeocristianos, la idea que el hombre es el centro de todas las cosas por ser un ente superior a todos los demás elementos de la creación, que en consecuencia tiene la autoridad para utilizar como mejor le plazca todos los recursos naturales, con el fin de satisfacer sus necesidades y deseos. Sobre el particular, textualmente escribe:

By gradual stages a loving and all-powerful God had created light and darkness, the heavenly bodies, the earth and all its plants, animals, birds, and fishes. Finally, God had created Adam and, as an afterthought, Eve to keep man from being lonely. Man named all the animals, thus establishing his dominance over them. God planned all of this explicitly for man's benefit and rule: no item in the physical creation had any purpose save to serve man's purposes. And, although man's body is made of clay, he is not simply part of nature: he is made in God's image.

Especially in its Western form, Christianity is the most anthropocentric religion the world has seen (...). Man shares, in great measure, God's transcendence of nature. Christianity, in absolute contrast to ancient paganism and Asia's religions (except, perhaps, Zoroastrianism), not only established a dualism of man and nature but also insisted that it is God's will that man exploit nature for his proper ends (1967: 1205).

Puede que esta tesis y algunas muy similares sostenidas por otros investigadores tengan algo de verdad, pero es indispensable aclarar que ello se debe más a la errónea interpretación que tradicionalmente se ha hecho de los textos bíblicos, que a la naturaleza misma de los mensajes allí contenidos. Puntualmente, a la luz de las interpretaciones teológicas

---

**8. Debido a que las buenas relaciones con el entorno natural no son algo inherente a los indígenas, se aclara que este pasaje únicamente hace alusión a aquellas comunidades que continúan profesando un respeto por la naturaleza -a pesar de las incesantes transformaciones culturales que siempre han estado presentes en su larga historia- tal como puntualmente sucede en el caso de las etnias estudiadas por la Dra. Bermúdez.**



contemporáneas, el pasaje bíblico en el que Dios ordena a Adán *dominar, gobernar o administrar* la tierra, interpretado hermenéuticamente, como deben leerse todos los textos clásicos, significa ser partícipes del proceso creador en calidad de mayordomos y administradores, velando por su correcto funcionamiento y administración, en beneficio de todos los seres humanos y todas las especies. Esto debido a que tal como allí se señala, *Dios es el creador de todo lo visible y lo invisible*, razón por la cual se debe valorar y respetar toda su creación, que está bajo la custodia de los seres humanos, pero no bajo su posesión<sup>9</sup>. Como recientemente lo reiterara el Papa Benedicto XVI, el ambiente le «ha sido confiado al hombre para que lo cuide y lo cultive con libertad responsable, teniendo siempre como criterio orientador el bien de todos» (2008).

De la mano del antropocentrismo al que se acaba de hacer alusión, ha surgido otra de las causas estructurales más determinantes de la problemática ambiental contemporánea: la escisión que desde hace varios siglos se ha establecido entre la especie humana y la naturaleza, principalmente en las sociedades occidentalizadas. Separación que por lo demás, al ser producto del pensamiento moderno y del paradigma cartesiano sobre el que este se cimentó, es cada vez menos insostenible a la luz de los avances obtenidos durante las últimas décadas en la religión, la filosofía y la ciencia.

Lo primero que hay que considerar en el caso de la religión, es que el mismo termino proviene de la palabra religar que significa poner junto o unir, lo que se hace evidente en el relato creacionista compartido por el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, donde el hombre y la mujer, junto con los demás elementos de la naturaleza, son obras de un mismo *Ser*, lo que los hace desde cierta perspectiva, hermanos en el proceso de la creación. Sobre el particular, el destacado teólogo Leonardo Boff comenta:

*Somos todos interdependientes y necesitamos unos de los otros. Todos habitamos el universo como un evento de comunión. Estamos todos ligados y religados formando el universo. La actitud que capta esta realidad relacional se llama religión que se deriva de religación. La religión ve a Dios como aquella suma realidad que todo liga y religa, constituyendo un solo cosmos y una única creación. La religión no solamente liga a Dios a su creación, sino que busca religar también las personas entre sí y con todo su entorno terrenal y cósmico (2008).*

Paralelamente en el ámbito filosófico, pensadores como Blaise Pascal y mucho más recientemente Edgar Morin se han encargado de desvelar de forma sistemática la esencia intrínsecamente compleja de la realidad en cualquiera de sus manifestaciones. Para estos pensadores, todo lo que existe es producto de un largo proceso histórico y de una compleja red de interrelaciones entre elementos de diferente orden (físicos, químicos, biológicos, sociales, culturales y políticos, entre otros), cuyo carácter intrínseco, en consecuencia, sólo es posible aprehender desde una perspectiva holográfica e interdisciplinaria (García, 1994)<sup>10</sup>. Bajo esta renovada forma de ver y pensar el mundo, cobra fuerza la visión sistémica del ambiente conceptualizada previamente, en la que se hace evidente que los seres humanos, independientemente del grado de inteligencia y poder científico- técnico que hayan alcanzado, continúan siendo parte de la naturaleza, ya que, entre otras cosas, dependen completamente de sus recursos para sobrevivir.

Finalmente desde el punto de vista científico, hoy en día carece totalmente de sentido concebir a los seres humanos fuera del conjunto de relaciones que éstos mantienen con su entorno natural, ya que ambos elementos se afectan recíprocamente. Dicho vínculo se aprecia cuando se observa que muchas de las características de un determinado grupo social, tales como el color de su piel, su contextura física, sus formas de vestir y hasta sus costumbres y creencias religiosas, se explican *parcialmente* por los rasgos concretos de los ambientes donde éstos se han desarrollado. De manera simultánea, buena parte de las características que distinguen dichos escenarios naturales, es de alguna forma producto de la influencia que estas poblaciones han ejercido sobre ellos con el transcurrir del tiempo.

Pese a lo anterior, resulta evidente que es la especie humana la que depende de la naturaleza para existir y no al contrario. Por tal motivo, si se desea que esta relación sea sostenible en el tiempo, es preciso que el «hombre moderno» deje de destruir mediante sus incesantes e irracionales intervenciones, la compleja y delicada trama de elementos bióticos y abióticos que durante millones de años ha posibilitado *el milagro de la vida* sobre la tierra.

9. Frente a esta acusación, el renombrado Rabino Daniel Fink señalaba -durante el Foro Mundial sobre Religión y Ecología que se celebró con el auspicio de la Universidad de Harvard- lo siguiente: «Contrary to the critique of Lynn White and many others, mainstream Judaism did not interpret this as a divine carte blanche to exploit nature without remorse. Nine hundred years ago, Rashi, the most distinguished commentator on the Torah, noted that the Hebrew word for «take dominion» (v'yirdu) comes from the same root as «to descend» (yasad). Thus, he declares: «When humanity is worthy, we have dominion over the animal kingdom; when we are not, we descend below the level of animals and the animals rule over us.» We are preeminent only when we act in keeping with the highest standards of responsibility. Abusing the rest of the creation is a sign of debasement rather than dominion» (1998).

10. En este nuevo marco se ha venido gestando desde hace varias décadas, una verdadera revolución ontológica y epistemológica en los campos filosóficos y científicos, que ha conducido a la reivindicación del postulado de Pascal según el cual, es imposible comprender el funcionamiento de las partes, sin considerar el todo y viceversa (Ver: Morin, 1998 y 2001).

## 5. ECOTEOLÓGIA: ¿LA AMBIENTALIZACIÓN DE LA FE?

Si bien es cierto, como se acaba de esbozar, que en cierta forma la interpretación hegemónica y de alguna manera sesgada que se ha hecho de algunos pasajes de la Biblia, ha contribuido a la configuración de la actual crisis planetaria, también lo es que, en dicho legado cultural, se encuentran infinidad de elementos que pueden ayudar a superarla, tal como se ha visto y se verá en lo que resta del presente escrito.

Así, en lo concerniente al último punto, se observa como ante los cada vez más urgentes problemas ambientales y frente al desprestigio al que ha sido sometido el ámbito religioso dentro de esta área (como se evidencia en casos como el del profesor White), teólogos de diferentes nacionalidades, conscientes de que «la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios» y de que por ende «*La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación*» (Benedicto XVI, 2010), han comenzado a reflexionar en torno a esta temática desde su quehacer profesional, para reivindicar en ella el papel de la fé. Esto ha dado origen a un nuevo campo de disertación conocido como *ecoteología*, a través del cual básicamente se busca que los creyentes se comprometan con la administración responsable de la creación divina.

De hecho como ya se ha mencionado, en todas partes del mundo, feligreses de diversa índole se han venido sumando a los esfuerzos para salvaguardar la obra de Dios. En este nuevo ámbito de acción religioso, las agrupaciones cristianas han sido algunas de las más destacadas, ya que no solo se han comprometido con acciones de hecho para proteger el ambiente, sino que además han realizado aportes significativos a la estructuración de una teología desde la que se exhorta a los creyentes a administrar responsable y éticamente la creación. Los siguientes extractos de la declaración más reciente que el Papa Benedicto XVI ha hecho sobre este tema en particular, ilustran perfectamente como las instituciones religiosas pueden ayudar a superar la crisis ambiental contemporánea, empresa que, como se indicó con antelación, necesita de la cooperación sinérgica de los diferentes sectores de la sociedad:

*Cada vez se ve con mayor claridad que el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros, los estilos de vida y los modelos de consumo y producción actualmente dominantes, con frecuencia insostenibles desde el punto de vista social, ambiental e incluso económico. Ha llegado el momento en que resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar nuevos estilos de vida.*

*Por tanto, resulta sensato hacer una revisión profunda y con visión de futuro del modelo de desarrollo, reflexionando además sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones. La crisis ecológica, pues, brinda una oportunidad histórica para elaborar una respuesta colectiva orientada a cambiar el modelo de desarrollo global siguiendo una dirección más respetuosa con la creación y de un desarrollo humano integral, inspirado en los valores propios de la caridad en la verdad (2010).*

En sintonía con estos planteamientos, el Pontificio Consejo de Justicia y Paz señala:

*Los graves problemas ecológicos requieren un efectivo cambio de mentalidad que lleve a adoptar nuevos estilos de vida (...). Tales estilos de vida deben estar presididos por la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social. Es necesario abandonar la lógica del mero consumo y promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos (2009).*

Ahora bien, vale la pena insistir en que dicho interés no es exclusivo de la iglesia católica, pues cada vez es más evidente que un sector creciente del protestantismo se está esforzando por articular su discurso teológico con la causa ambiental, lo que se aprecia con nitidez en la siguiente declaración del reconocido protestante José Simarro:

*Si estamos de acuerdo en que la fe debe tener una incidencia en la transformación social a través del amor al prójimo, si estamos también de acuerdo*



*en que debemos tener una fe comprometida con las realidades sociales buscando la dimensión pública de la fe, esta fe no puede estar de espaldas al resto de la creación, de la naturaleza, de los animales y de las plantas. La dimensión pública de la fe y su capacidad de transformar positivamente toda la realidad, debe repercutir también en un compromiso de los cristianos, no sólo con el hombre, sino con el resto de la creación (2007).*

Así mismo y solamente por citar otro caso, es claro que frente a los desafíos que depara la crisis ambiental, la religión y la espiritualidad pueden ayudar a mitigar problemas como el consumismo que es el motor del actual modelo económico y una de las mayores causas de las problemáticas ambientales contemporáneas, pues como lo advertía Gandhi: *«La naturaleza puede satisfacer todas las necesidades del hombre, pero no su ambición»*. En ese sentido, habría que preguntarse si la producción y el consumo deben constituirse en los elementos centrales del modelo de desarrollo que se quiere imponer en todas las naciones, teniendo en cuenta que su funcionamiento depende irremediamente del uso indiscriminado de los bienes y servicios ambientales de la tierra, cuya capacidad de resiliencia, como ya se comprobó científicamente, se sobrepasó hace varias décadas.

Desde esta perspectiva, *El Sermón de la Montaña* probablemente sea uno de los pasajes del Nuevo Testamento, en el cual se aprecia, con mayor claridad, una crítica sistemática y demolidora a los valores sobre los que se cimientan las sociedades de consumo contemporáneas, especialmente aquellas donde *los seres humanos que han sido alienados por el materialismo, ya no consumen y producen para vivir, sino que viven para consumir y producir*. Retomando las palabras del Pontificio Consejo de Justicia y Paz:

*A partir del presupuesto, que se ha revelado errado, de que existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su generación inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos, se ha difundido y prevalece una concepción reductiva que entiende el mundo natural en clave mecanicista y el desarrollo en clave consumista. El primado atribuido al hacer y al tener más que al ser, es causa de graves formas de alineación humana (2009).*

Desde la óptica ecoteológica, los cristianos se han comenzado a percatar de que comprometerse con la protección del ambiente es comprometerse con el bienestar de toda la humanidad, especialmente con aquellos grupos más necesitados, pues como lo reconoció recientemente el Sumo Pontífice, son los países más pobres «los que suelen pagar el precio más alto por el deterioro ecológico» (Benedicto XVI, 2007). Solamente a manera de ejemplo, el calentamiento global ha azotado con inundaciones y tormentas a cientos de millones de personas que carecen de los recursos necesarios para prevenir y mitigar los impactos derivados de estos fenómenos.

Precisamente la ecoteología, al estar estrechamente relacionada con la teología de la liberación en Latinoamérica, nunca ha estado de espaldas a las penurias de los centenares de millones de mujeres, hombres, ancianos, niños, indígenas y afrodescendientes, por nombrar solo algunos grupos sociales que han sido privados de sus derechos fundamentales por cuenta de los modelos económicos y políticos prevalecientes. Por el contrario, siempre se ha preocupado porque la inconmensurable riqueza propia del centro y sur del continente americano sea aprovechada en pro de los más desamparados en el marco del desarrollo humano sostenible. Así por ejemplo, frente al ya mencionado tema de la desigualdad y la concentración de la riqueza (Ver: PNUD, 1992: 18), se hace necesario reiterar que el Pontificio Consejo de Justicia y Paz «invita a tener presente que los bienes de la tierra han sido creados por Dios para ser sabiamente usados por todos: estos bienes deben ser equitativamente compartidos, según la justicia y la caridad. Se trata fundamentalmente de impedir la injusticia de un acaparamiento de los recursos: la avaricia, ya sea individual o colectiva, es contraria al orden de la creación» (2009).

Para cerrar, cabe anotar que a lo largo de las reflexiones consignadas en este texto, se ha buscado mostrar como la religión, ejercida de forma no alienante, puede constituirse en un escenario muy importante para combatir la soberbia antropocéntrica, el materialismo alienante y el consumismo compulsivo que se hallan en la base de la crisis ambiental contemporánea.





Desde este enfoque, se ha tratado de ilustrar como la vida espiritual puede convertirse en uno de los principales puntos de apoyo para fomentar la solidaridad, la justicia, la igualdad, la libertad, el respecto por la vida, la frugalidad y la convivencia, todo lo cual es indispensable para la construcción de una sociedad verdaderamente sustentable<sup>11</sup>.

## 6. REFLEXIONES FINALES

A lo largo de estas páginas, se ha reiterado que los aspectos religiosos son fundamentales en la comprensión y posible solución de la crisis ambiental. Para ilustrar esta afirmación, se indicó como las creencias religiosas de origen judeocristiano, en algunas ocasiones, han cumplido una función neurálgica, aunque muchas veces poco evidente, en la constitución de muchos de los elementos estructurales -tales como el antropocentrismo y la escisión de los seres humanos de la naturaleza-, que han favorecido el surgimiento de esta problemática. No obstante, como se indicó con antelación, frecuentemente estos fenómenos han tenido lugar, más por la interpretación errónea y descontextualizada de estas tradiciones, que por su misma naturaleza.

De hecho, en la herencia judeocristiana, son muchos más los elementos que favorecen el cuidado y la preservación ambiental, que los que incentivan su degradación. De acuerdo con el Sumo Pontífice: «El hombre en su relación con la creación se ha comportado como explotador, queriendo ejercer sobre ella un dominio absoluto. Pero el verdadero sentido del mandato original de Dios [de dominar la tierra], perfectamente claro en el Libro del Génesis, no consistía en una simple concesión de autoridad, sino más bien en una llamada a la responsabilidad» (Benedicto XVI, 2010).

En el marco de las reflexiones suscitadas por esta nueva perspectiva que se ocupa de estudiar los vínculos entre religión y ambiente, la ecoteología ha surgido como un área de trabajo bastante fructífera, en donde a partir del diálogo entre ciencia y religión, se pueden idear nuevas formas de ver, pensar y actuar sobre el mundo, que sean más amigables con los ecosistemas. Puesto en otros términos, la ecoteología ha trabajado para integrar dentro del planteamiento de las cuestiones ambientales, los aspectos religiosos y espirituales, reconociendo la importancia que éstos se merecen, con la seguridad de que mediante su inserción, se vislumbrarán nuevos elementos que propiciarán la comprensión y solución de muchos de los problemas que en la actualidad aquejan a la humanidad.

Desde la ecoteología, además de propiciar el aprovechamiento ético y responsable de los recursos naturales, se ha buscado fomentar el mejoramiento de las condiciones de vida de los miles de millones de personas que hoy en día padecen en carne propia las consecuencias de un sistema económico, intrínsecamente desigual e injusto<sup>12</sup>, que se erige sobre la codicia, la soberbia, el egoísmo, la lujuria, la vanidad, la gula y en general el exceso en todas sus formas, actitudes que por lo demás son combatidas por la vida espiritual.

Sobre esta base, se han señalado algunos de los posibles puntos de convergencia entre los movimientos ambientales y religiosos, con el fin de incentivar su colaboración en la construcción de una sociedad sostenible. Esto debido a que la degradación ambiental que, a comienzos del siglo XXI, aflige al planeta en su conjunto es tal, que se requiere con urgencia del esfuerzo sinérgico de todos los estamentos de la sociedad para superar una crisis como esta, que ha levantado serias dudas sobre la viabilidad del proyecto de civilización de aquellas sociedades que han supeditado todo su orden sociocultural a la producción y al consumo, sean éstas capitalistas, comunistas, occidentales, orientales, cristianas o musulmanas.

No está de más señalar que dicha cooperación debe darse desde las competencias y responsabilidades propias de cada sector social, atendiendo así a aquel viejo dicho que reza: *¡zapatero a tus zapatos!* En el caso específico de las organizaciones ambientalistas y religiosas, se debe buscar que cada estamento tome conciencia de los aportes que su contraparte puede hacer para favorecer el uso sostenible del ambiente, a partir del reconocimiento de sus

diferencias -algunas de las cuales pueden ser irreconciliables-, pero ante todo a partir de la identificación de sus complementariedades, en aras de la conservación ambiental.

---

**11. Precisamente teniendo en mente el potencial ambiental de la religiosidad, el conferencista Dieter T. Hessel señaló durante el mencionado Foro sobre Religión y Ecología en la Universidad de Harvard, lo siguiente: «Ecojustice, the focus of several recent publications, offers a dynamic framework for thought and action that fosters ecological integrity with socioeconomic justice through constructive human responses serving both environmental health and social equity (...). The four basic norms of ecojustice ethics include: solidarity with other people and creatures —companions, allies, victims—in the earth community, reflecting a deep respect for creation; ecological sustainability —environmentally fitting habits of living and working that enable life to flourish and utilizes ecologically and socially appropriate technology; sufficiency as a standard of organized sharing, requiring basic floors and definite ceilings for equitable or «fair» consumption; and socially-just participation in decisions about how to obtain sustenance and to manage community life for the good of the commons» (1998).**

**12. En este pasaje se puede apreciar la postura de algunos ecoteólogos frente a la injusticia social: «El dolor del mundo se presenta como un reto para los religiosos. Querer construir una espiritualidad ajena al dolor de las mayorías sería estar muy lejos de lo que fue la práctica de Jesús. Precisamente, porque Jesús amó la vida, porque tenía vida, se comprometió hasta en final en construirla a su alrededor. De ahí su compromiso con los más pobres y su voz crítica hacia toda estructura social o religiosa que creara opresión» (Gonzalo, 2000:3).**

Desde el punto de vista de los ambientalistas, en un mundo donde la religiosidad parece estar reivindicándose, ignorar, menospreciar y peor aun estigmatizar el papel que la espiritualidad puede tener en la solución de algunos de los problemas más importantes de la crisis ambiental, no parece ser lo más sensato. Y lo es menos aun si se considera que tal proceder estaría desincentivando la potencial adhesión de cientos de millones de creyentes en todo el mundo a la causa ambiental, con las consecuencias políticas que ello implica. De igual forma, tampoco es sensato que las organizaciones religiosas interesadas en trabajar en esta área, como estrategia para velar por la administración responsable de la obra de Dios, pretendan desconocer la valiosa experiencia que los ambientalistas han logrado acumular en el transcurso de varias décadas.

Ya para finalizar, no sobra aclarar que desde luego la idea no es que el ambientalismo termine convirtiéndose en una nueva religión, ni mucho menos que judíos y cristianos regresen a un panteísmo neo- pagano, pues para la Iglesia Católica es claro que «una correcta concepción de la relación del hombre con el medio ambiente no lleva a absolutizar la naturaleza ni a considerarla más importante que la persona misma» (Benedicto XVI, 2010). La idea, en cambio, sí es que creyentes y ambientalistas, cada uno desde su propio quehacer, aúnen esfuerzos en la búsqueda de un objetivo común: la construcción de un mundo mejor<sup>13</sup>.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI, 2010. Mensaje de su santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz: Si quieres promover la paz, protege la creación [En línea]. [Consulta: 15 de enero, 2010]. Disponible en: <[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/messages/peace/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20091208\\_xliii-world-day-peace\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace_sp.html)>.
- Benedicto XVI, 2008. Mensaje de su santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLI Jornada Mundial de la Paz: Familia humana, comunidad de paz [En línea]. [Consulta: 15 de abril, 2008]. Disponible en: <[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/messages/peace/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20071208\\_xli-world-day-peace\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20071208_xli-world-day-peace_sp.html)>.
- Benedicto XVI, 2007. Mensaje a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales en su XIII Asamblea Plenaria [En línea]. [Consulta: 15 de abril, 2008]. Disponible en: <[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/letters/2007/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20070428\\_scienze-sociali\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20070428_scienze-sociali_sp.html)>.
- Bermúdez, O. M. y otros, 2008. Educación ambiental. Serie: Programa nacional de formación de gestores para el desarrollo sostenible. MAVDT - RCFA. Bogotá (En prensa).
- Bermúdez, O. M. y otros, 2005. El diálogo de saberes y la educación ambiental. Universidad Nacional - Instituto de Estudios Ambientales. Bogotá. 160 P.
- Boff, L., 2008a. El magisterio del universo [En línea]. En: La Parroquia Virtual. [Consulta: 5 de febrero, 2008]. Disponible en: <<http://personal.auna.com/cordoba/mar/ecolo5.htm>>.
- Boff, L., 2008b. Página oficial de Leonardo Boff [En línea]. [Consulta: 5 de febrero, 2008]. Disponible en: <<http://www.leonardoboff.com>>.
- Carrisoza Umaña, J., 2000. ¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja. PNUMA-IDEA- CEREC. Bogotá. 132 P.
- FAO, 2010. "Crear un mundo sin hambre ni pobreza" [En línea]. En: Página oficial de la FAO. [Consulta: 15 de enero, 2010]. Disponible en: <<http://www.fao.org/kids/es/revolution.html>>.
- FAO, 2009. 1020 millones de personas pasan hambre. [En línea]. En: Centro de prensa. [Consulta: 15 de diciembre, 2009]. Disponible en: <<http://www.fao.org/news/story/es/item/20568/icode/>>.
- Fink, D., 1998. Judaism and ecology: a theology of creation. [En línea]. En: Earth Ethics 10, No.1 (Fall). [Consulta: 15 de abril, 2008]. Disponible en: <<http://www.environment.harvard.edu/religion/religion/judaism/index.html>>.

13. Según Dieter Hessel, «An "ecological reformation" is now on the agenda of Christian theology and ethics. It intersects, rather than competes, with human rights struggles for racial, gender, and economic justice» (Hessel, 1998).

- García, R., 1994. Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En: Leff, E. (Editor). Ciencias sociales y formación ambiental. Editorial Gedisa. Barcelona, España. pp. 85-124.
- Gómez, L., 2001. Movimiento e institucionalidad política ambiental internacional: génesis y bases conceptuales. En: Gestión y Ambiente, Vol. 4 No. 1, julio. UN-IDEA. Medellín.
- Gonzalo, M., 2000. Ecoteología y vida religiosa. [En línea]. [Consulta: 5 de febrero, 2008]. Disponible en: <<http://loro.galeon.com/eco%20y%20VR.htm>>.
- Hessel, D., 1998. Christianity and ecology: wholeness, respect, justice, sustainability. [En línea]. En: Earth Ethics 10, No.1 (Fall). [Consulta: 15 de abril, 2008]. Disponible en: <<http://www.environment.harvard.edu/religion/religion/christianity/index.html>>.
- Juan Pablo II, 2005. Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en un congreso sobre el tema: Calidad de vida y ética de la salud. [En línea]. [Consulta: 15 de abril, 2008]. Disponible en: <[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/letters/2005/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_20050219\\_pont-acad-life\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/2005/documents/hf_jp-ii_let_20050219_pont-acad-life_sp.html)>.
- Juan Pablo II, 1997. Discurso a los promotores y participantes en un congreso internacional sobre "Ambiente y Salud". [En línea]. [Consulta: 15 de abril, 2008]. Disponible en: <[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1997/march/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19970324\\_ambiente-salute\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1997/march/documents/hf_jp-ii_spe_19970324_ambiente-salute_sp.html)>.
- May, H., 2002. Ética y medio ambiente: hacia una vida sostenible. DEI. San José. 123 P.
- Morin, E., 2001. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. MEN-UNESCO. Bogotá. 134 P.
- Morin, E., 1998. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona. 168 P.
- Noguera, P. y otros, 2002. El mundo de la vida: elementos para la elaboración de modelos de educación ambiental rural en el departamento de Caldas. Universidad Nacional - Instituto de Estudios Ambientales. Manizales. 158 P.
- Pontificio Consejo de Justicia y Paz, 2009. Salvaguardar el medio ambiente. En: Compendio de la doctrina social de la iglesia. [En línea]. [Consulta: 15 de diciembre, 2009]. Disponible en: <[http://www.vicariadepastoral.org.mx/8\\_compendio\\_doctrina\\_social/cdsi\\_17.htm](http://www.vicariadepastoral.org.mx/8_compendio_doctrina_social/cdsi_17.htm)>.
- PNUD, 1992. Informe de Desarrollo Humano [En línea]. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [Consulta: 5 de enero, 2010]. Disponible en: <[http://hdr.undp.org/en/media/hdr\\_1992\\_es\\_resumen.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1992_es_resumen.pdf)>.
- Russell, C. y Eldon, F., 1997. Características generales del movimiento ambientalista. En: Interciencia. Mayo-Junio. Vol. 22, No 3. Caracas, Venezuela. pp. 144- 146
- Simarro, J., 2007. Ecoteología y política [En línea]. En: Protestante Digital No. 178. [Consulta: 5 de febrero, 2008]. Disponible en: <<http://www.protestantedigital.com/new/deparenpar.php?1361>>.
- Toledo, V. M., 2003. Ecología, espiritualidad y conocimiento: de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable. PNUMA- Universidad Iberoamericana. México D.F. 146 P.
- Tucker, M. and Grim, J., 1998. Religions of the world and ecology: discovering the common ground. [En línea]. En: Earth Ethics 10, No.1 (Fall). [Consulta: 15 de abril, 2008]. Disponible en: <<http://environment.harvard.edu/religion/information/about/index.html>>.
- Varios autores, 2002. Manifiesto por la vida: por una ética para la sustentabilidad. En: Leff, E. (Coordinador). Ética, vida, sustentabilidad. PNUMA- MAVDT- CEPAL. México D.F. 332 P.
- Weber, M., 1979. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Editorial Península. Barcelona. 247 P.
- White, L., 1967. The historical roots of our ecological crisis. En: Science 155: pp.1203-1207.
- World Health Organization, WHO, 2000. Obesity: preventing and managing the global epidemic. Technical report series 894.



